

DISTANCIA TRANSACCIONAL

Moore desarrolla una perspectiva de la educación a distancia centrada en la autonomía del estudiante y en una aproximación de la distancia, que desde esta perspectiva se entiende como un fenómeno pedagógico y no simplemente como una cuestión de separación geográfica.

Moore considera el proceso de educación a distancia como la “transacción” que tiene que permitir cubrir la separación de espacio y/o tiempo entre profesores y estudiantes, y concibe la distancia como un espacio psicológico y de comunicación que debe ser cruzado. Sobre este supuesto desarrolla el concepto de “distancia transaccional” (Moore 1993)

En esta concepción, la distancia no se atribuye únicamente a las situaciones en las que hay una separación física. En cualquier proceso de enseñanza-aprendizaje se puede encontrar una distancia transaccional, incluso cuando es presencial.

Desde este punto de vista, la distancia transaccional se observa como un concepto que no se puede medir en términos absolutos, sino que se produce en mayor o menor grado en cualquier situación didáctica, en función de tres variables: el diálogo, la estructura y la autonomía del estudiante.

Uno de los factores determinantes tanto para la amplitud como para la capacidad de superar la distancia transaccional es la cantidad y calidad del diálogo entre los protagonistas de un proceso didáctico.

Moore distingue tres tipos de interacción:

1. estudiante-contenido
2. profesor-estudiante, donde el profesor tiene el rol de orientar, dar apoyo, motivación y recursos
3. estudiante-estudiante

La amplitud y características de la distancia transaccional, desde esta perspectiva, se tendrían que vincular a las características de la participación en cada tipo de interacción.

Otro condicionante de la distancia transaccional es aquel que Moore denomina estructura del curso, es decir, su diseño pedagógico: tipo de objetivos, materiales, modelo de evaluación, posibilidades de interacción, estrategias de enseñanza, grado de obertura en la definición de tareas y ritmo de trabajo atribuido al estudiante, etc. Desde este punto de vista, cada curso puede tener un nivel diferente de estructuración, es decir, o necesidades de cada estudiante. Este grado de flexibilidad constituye un determinante de la distancia transaccional asociable a un proceso de educación a distancia específico.

Así pues, la estructura y el diálogo proporcionan una medida de la distancia transaccional, que es mayor en cursos de estructura rígida.

La tercera variable que incide en la distancia transaccional se refiere en la medida en que el proceso de educación a distancia puede adaptarse a los distintos grados de autonomía que son capaces de ejercer los estudiantes.

BIBLIOGRAFÍA:

(BARBERÀ, E.; BADIA, A.; MOMINÓ, J. M. “La incógnita de la Educación a Distancia”, Cuadernos De educación N° 35.)